

Reseña Bibliográfica: Loraux, Nicole, *La invención de Atenas. Historia de la oración fúnebre en la 'ciudad clásica'*, Katz Editores, Buenos Aires, 2012, 360 pp.

Palabras Claves: Oración Fúnebre – Imaginario – Democracia Ateniense

Key Words: Funeral Oration – Imaginary – Athenian Democracy

Nicole Loraux (1943-2003) fue una de las más reconocidas historiadoras francesas contemporáneas, famosa en el ámbito de los estudios clásicos por su profusa obra sobre la historia griega antigua y, en especial, sobre el problema histórico de la unidad y la división en la política y la cultura de la Atenas clásica, pero también reconocida por su compromiso político.¹ Fue catedrática de “Historia y Antropología de la Ciudad Griega” en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París hasta que una larga y penosa enfermedad la apartó de la misma en 1995. Su muerte se produjo prematuramente a los cincuenta y nueve años de edad.

Era tiempo ya que la tesis doctoral de esta brillante intelectual, cuya corta vida se tradujo, con todo, en una desbordante carrera académica y una inmensa producción escrita. Originalmente, la misma había sido publicada en francés en 1981 bajo el título de “*L’invention d’Athènes. Histoire de l’oraison funèbre dans la ‘cité classique’*”, siendo recién en esta oportunidad objeto de una traducción al castellano. Es necesario señalar que la presente edición puesta a nuestra disposición por la editorial Katz se basa, sin embargo, en una reedición francesa abreviada que apareció en 1993, provista de un nuevo prólogo y con un recorte significativo de discusiones bibliográficas a nota al pie y citas de textos en griego, lo que ha permitido no sólo reducir significativamente el volumen de una *thèse d’état* francesa que superaba las 600 páginas, sino, fundamentalmente, volver más ágil la lectura y la comprensión de los argumentos.

Entender el sentido y la importancia que la *Invención de Atenas* tuvo para la comprensión de la historia de esta *pólis* entre los siglos V y IV a.C., así como también para el cambio de nuestra actitud moderna hacia este fenómeno antiguo, es ahora infinitamente más fácil que cuando esta obra apareció en los años '80 del siglo pasado. No sólo la autora fue explicitando mucho su perspectiva en subsiguientes

¹ Entre sus títulos más significativos: *Les enfants d’Athéna. Idées athéniennes sur la citoyenneté et la division des sexes*, París, 1981; *Les expériences de Tirésias. Le féminin et l’homme grec*, París, 1989 (tr. *Las experiencias de Tiresias: Lo masculino y lo femenino en el mundo griego*, Barcelona, 2004); *Les mères en deuil*, París, 1990 (tr. *Madres en duelo*, Madrid, 2004); *Né de la terre, Mythe et politique à Athènes*, París, 1996 (*Nacido de la tierra. Mito y política en Atenas*, Buenos Aires, 2007); *La cité divisée. L’oubli dans la mémoire d’Athènes*, París, 1997 (tr. *La ciudad dividida. El olvido en la memoria de Atenas*, Buenos Aires, 2008).

publicaciones, sino que la escuela a la que la misma pertenecía se convirtió en objeto de reflexión historiográfica debido a los cambios que la misma introdujo en la comprensión de la Antigüedad griega como objeto de estudio. Sería importante, con todo, situar brevemente el lugar de este aporte dentro del campo historiográfico francés de aquella época, a fin de entender por qué una edición de esta ya clásica obra puede ser todavía bienvenida.

A partir de los '60 en Francia, la llamada "Escuela de Paris" tomó la delantera en la producción académica sobre el mundo griego antiguo, en especial a partir de un grupo de intelectuales nucleados en el por entonces recientemente fundado *Centre de recherches comparées sur les sociétés anciennes* (1962), el cual para 1964 había quedado integrado en el CNRS y para 1984 había adoptado el nombre de *Centre 'Luis Gernet'*. Este grupo de intelectuales franceses, entre los que se contaban figuras como Jean-Pierre Vernant (1914-2007), Pierre Vidal-Naquet (1930-2006) y Marcel Detienne (1935), miembros fundadores del centro, así como un gran número de colaboradores, contribuyó a renovar el análisis de la cultura griega con los aportes del estructuralismo, en boga gracias a los estudios, particularmente la *Anthropologie Structurale* (1958), de Claude Lévi-Strauss, pero también de la sociología durkheimiana y de la antropología de Marcel Mauss. Su postura directriz era la de reconocer la *alteridad* de los griegos y romanos respecto de la moderna sociedad occidental y, desde esa perspectiva, su horizonte intelectual debía mucho a los aportes teóricos que en el siglo XIX había hecho Numa Fustel de Coulanges, quien, en el prólogo a *La Cité antique*, remarcaba lo siguiente:

“Procuraremos hacer resaltar las diferencias radicales y esenciales que distinguen a los pueblos antiguos de las sociedades modernas; porque nuestro sistema de educación, que desde la infancia nos hace vivir en medio de la cultura griega y romana, nos acostumbra a compararnos con ellos, a juzgar su historia con la nuestra y a explicar con la suya nuestras revoluciones. Lo que de ellos conservamos y lo que nos legaron nos hace creer que se nos parecían, nos cuesta trabajo considerarlos como extraños; sin embargo al mirarnos en ellos incurrimos en graves errores y nos engañamos cuando pretendemos juzgar a estos pueblos bajo el prisma de nuestras opiniones y de los hechos de nuestra época”.²

De la concepción de los griegos pensados como primer eslabón en la historia de la identidad de la Europa occidental, se dio un vuelco hacia la búsqueda de las diferencias que existían entre el mundo griego antiguo y la cultura occidental moderna. En ese sentido, este trabajo de Nicole Loraux apunta justamente a eso, tal como debemos ver en su conclusión: “...hemos contribuido a devolver a todas las otras Atenas a su extrañeza” (p. 342). Este combate denodado contra la pretensión de

² FUSTEL DE COULANGES, N., *La Ciudad Antigua*, Buenos Aires, 1996 (1864), p. 5.

identificarnos con los antiguos griegos llevaba a la autora a discutir en su introducción las obras de un amplio abanico de representantes de la historiografía del siglo XIX, como Ulrich von Willamowitz-Moellendorf, George Grote o, un poco más tarde, Gustave Glotz. Todos estos, desde sus particulares ámbitos nacionales y académicos, habían tendido a reconocer en los *epitáphioi lógoi* (oraciones fúnebres) atenienses un espacio donde se veían reflejados sus propias realidades históricas, sin aparente mediación ni frontera entre el mundo antiguo y sus respectivos presentes.

¿Qué eran los *epitáphioi lógoi*? Atenas parece haber sido única en el ejercicio de este tipo de práctica, entendida en la ciudad como una costumbre o *pátrios nómos*, de elegir a un orador dentro del cuerpo cívico para que cada año durante el tiempo que durara la guerra pronunciara un discurso en ocasión del entierro de los caídos en el cementerio público (*demósion séma*), ubicado en el barrio del Cerámico. En torno a los escasos testimonios que se conservan, desde el *epitáphios* de Pericles pronunciado durante el primer año de la Guerra del Peloponeso (430 a.C.) y el de Hipérides en ocasión de la Guerra Lamíaca (322 a.C.), la autora bucea en la historia y la ideología de la ciudad clásica. Dentro de una historia de largo aliento, Nicole Loraux echa luz sobre el desarrollo histórico de Atenas entre los siglos V y IV a.C., discutiendo concienzudamente las fuentes disponibles para los *epitáphioi lógoi* así como también su carácter para entender el universo de significados implicados en este acto cívico.

Sería necesario llamar la atención sobre el otro gran vector de la presente obra y este es el devolver a estos actos cívicos su sentido político de práctica inserta dentro de un imaginario y una ideología cívica atenienses. En efecto, en una reflexión posterior, la autora señaló que la estrategia de “alteridad” frente al pasado griego propuesta por la Escuela de París había traído como consecuencia no sólo una negación de las posibilidades de emprender estudios comparativos entre el mundo antiguo y moderno sino, incluso, una “despolitización” radical de la ciudad griega. Su apuesta era acercarse al fenómeno político griego desde un punto de vista estrictamente antropológico y a través de todas aquellas prácticas descuidadas por la historiografía tradicional (rituales, cocina, amor, vida cotidiana, muerte), aunque se construyera así un objeto histórico completamente despolitizado.³ Como señala Ana Iriarte: “... dio lugar a innovadores estudios sobre las mujeres, los artesanos, los esclavos, los efebos..., en definitiva, sobre los grupos de población olvidados por la historiografía tradicional en la medida en que quedaban al margen de la figura central del ciudadano, de la celebrada vida política griega”.⁴

En este caso, Nicole Loraux se propone antes que nada “inscribir la oración fúnebre con mayor precisión en el tiempo de la *pólis* democrática” (p. 77), es decir, relaciona el derrotero y la transformación no automática de los *epitáphioi lógoi* en estrecha relación

³ LORAUX, N., *La Guerra Civil en Atenas. La Política entre la sombra y la utopía*, Madrid, 2008 (2005), pp. 29-49.

⁴ IRIARTE, A., “Recordando a Nicole Loraux, Pierre Vidal-Naquet y Jean-Pierre Vernant” (pp. 241-258), *NT* 26 (1), 2008, p. 246.

con el contexto político y la posición de Atenas frente a la política externa e interna, pero, fundamentalmente, el modo cómo estos discursos permitieron construir una imagen de Atenas ligada a la gloria y la unidad. La relación con el contexto histórico, y con las transformaciones políticas, permite explicar, desde su perspectiva, por qué la muerte en la Atenas del siglo V llegó a ser un acto colectivo y público y por qué en la del IV a.C. comenzó a volverse un acto individual y privado. Del mismo modo, permite reconocer también por qué en los rastros que se perciben durante la dominación romana la gloria fue desplazada en favor de una nueva posición de supremacía cultural de la ciudad. En estos *epitáphioi lógoi* se introduce, en cierto modo, “una historia oficial que confirma a la colectividad en las orientaciones por ella escogidas” (p. 151), en la que se juega, dependiendo de la época y el proceso político, una actitud hacia el presente, hacia el pasado o hacia el futuro de la ciudad, porque en esos discursos públicos se pone en juego y se construye la imagen de una Atenas “una”, indivisa, a través de una *historia ideológica*:

“Producto histórico de una comunidad en plena expansión, el discurso sólo podía recobrar su estatuto si volvíamos a situarlo en la vida, política y militar, de la ciudad democrática; pero, a la inversa, el análisis de los *epitáphioi* permitió descifrar, a través de las repeticiones y detrás de los silencios de la oración fúnebre, la versión que en los siglos V y IV a.C. Atenas entiende dar oficialmente de su relación con los otros, con la historia y con el régimen que constituye su fuerza y su prestigio”. (p. 269)

A partir de estos *epitáphioi lógoi*, como Nicole Loraux muestra, podemos acceder a una dimensión imaginaria de Atenas, pero en tanto seamos capaces de comprender además que la misma poseía otra dimensión muy real de la política en la ciudad clásica. En el pasado, en efecto, esta dimensión imaginaria había confundido a los especialistas que se sentían más cómodos con un tipo de enfoque historiográfico de “reconstrucción” de los *realia*, de los hechos tal cual habían ocurrido, para quienes los *epitáphioi lógoi*, por supuesto, no merecían mayor reparo, puesto que deformaban esa realidad que era su objetivo. Es necesario entender que ese discurso, esa imaginación que ocultaba aspectos claros de la ideología oficial, era un producto político de la ciudad, de los atenienses quienes “no contentos con confundirse con Atenas, ... inventaron Atenas” (p. 331).

Treinta años después de su publicación original, y en los hechos a más de treinta y cinco de su defensa como *thèse d'état*, *La Invención de Atenas* ofrece muchos puntos que ya no resultan tan satisfactorios en su argumentación. La tesis de una crisis de la *pólis* y de una consiguiente degradación de la democracia como práctica política a partir del siglo IV a.C. ha sido, al menos desde 1990, objeto de crítica sistemática por la historiografía anglosajona. Del mismo modo, la lectura lineal propuesta por Loraux de lo que Atenas significaba como símbolo para los griegos bajo la dominación romana parecerá pueril tras la atención que este fenómeno ha recibido de parte de numerosos

especialistas en las últimas dos décadas. Lo que no se le ocultará al lector, sin embargo, es que pese a estos aspectos, en gran medida marginales dentro de la propuesta central, esta obra de Nicole Loraux siguen siendo útil y actual para pensar la dimensión imaginaria de la política en la Atenas clásica. Es posible, incluso, reconocer su actualidad en campos de estudio como los de la memoria, los cuales son de una vigencia indisimulable en la última década. La propuesta de Katz Editores de ofrecer al público de habla hispana una traducción de este libro seminal, aunque con notorios errores de tipeo y deficiencias en su presentación formal, constituye un gran acierto que permitirá el acceso más democrático a un estudio que hace tiempo ya había sido consagrado como uno de los grandes de la disciplina.⁵

Álvaro M. Moreno Leoni

(Instituto de Investigaciones Filológicas, Becario Posdoctoral UNAM)

moreno.leoni@gmail.com

⁵ Dos cuestiones resultan particularmente problemáticas. La primera es el formato adoptado para las notas de discusión bibliográfica, que no se hallan incluidas en el libro y para el cual se propone un sitio web donde están alojadas. Se trata de un sistema novedoso, pero que vuelve engorrosa la consulta. La segunda es la escasa atención con la que se ha revisado el texto, fundamentalmente, en el caso de los nombres de lugares, personajes y autores, pero también en cuanto a la transliteración de textos griegos. En el primero de los casos, puede observarse el repetido uso de “Queroneso” en lugar de “Queronea” (pp. 111; 160); “Granica” por “Gránico” (p. 260); “diádicos” en lugar de “diádocos” (p. 260); “Miltiades” en vez de “Milciades” (pp. 123; 312), “Hellánikos” en lugar “Helánico” (p. 184); “Efialto” por “Efialtes” (pp. 185; 200; 209); “Nikolaos de Siracusa” en vez de “Nicolao de Siracusa” (p. 265). En el segundo, entre otros, “*mistopkorikós pólemos*” en lugar de “*misthophorikós pólemos*” (p. 131); “*Hellenikás*” por “*Hellénikai*” (p. 154), “*Ahenaíoi*” en vez de “*Athenaíoi*” (p. 277). Teniendo en cuenta que se trata de una traducción que tiene como objetivo que el texto llegue a especialistas de otras áreas de estudio externas al mundo clásico, así como también a estudiantes, debió haberse tenido cierto esmero con estas cuestiones. A esto se suman numerosísimos errores de tipeo que evidencian un cuidado defectuoso de la edición del texto.